

10 febrero 2015

1ª LECTURA: Génesis 1, 20-2, 4a

Y dijo Dios: -«Pululen las aguas un pulular de vivientes, y pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo. »

Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo pulular según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

Y Dios los bendijo, diciendo: -«Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra. »

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Y dijo Dios: -«Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies.»

Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: -«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra.»

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: -«Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra. »

Y dijo Dios: -«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento.»

Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos.

Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de todo el trabajo que Dios había hecho cuando creó.

Ésta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 8, 4-5. 6-7. 8-9

ANTÍFONA: Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,

la luna y las estrellas que has creado,

¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,

el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,

lo coronaste de gloria y dignidad,

le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies.

Rebaños de ovejas y toros,

y hasta las bestias del campo,

las aves del cielo, los peces del mar,

que trazan sendas por el mar.

ANTÍFONA: Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

EVANGELIO: San Marcos 7, 1-13

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos.

(Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.)

Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús:

-«¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?»

Él les contestó:

-«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:

-"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.»

Y añadió:

-«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre tiene pena de muerte"; en cambio, vosotros decís: Si uno le dice a su padre o a su madre: "Los bienes con que podría ayudarte los ofrezco al templo", ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y como éstas hacéis muchas.»

Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

¡Descúbrete a mí, Señor, y deja que te vea, luz de mis ojos. Ven, alegría de mi espíritu, dulce Dios y Señor mío. Quiero abrazarte, tenerte en medio de mi corazón; quiero amarte, dulzura de mi alma, fortaleza mía, esperanza en todas mis tribulaciones; abre mis oídos para que yo pueda escuchar tu voz; alumbra mis ojos con tu luz, envía como un relámpago tu resplandor; dame un corazón que siempre piense en Ti, que siempre te ame, dame una memoria que siempre te recuerde, un entendimiento que te comprenda; un pensamiento que siempre esté unido a Ti. (San Agustín)

SANTOS DEL DÍA:

Escolástica, Austreberta, Sotera, Clara de Rímini, vírgenes; Zótimo, Ireneo, Jacinto y Amancio, mártires; Bruno, Silvano, Tumna, obispos; Guillermo, ermitaño; Lorenzo, Leonardo, monjes; Arnoldo, abad.